

## *Que muero porque no muero*

**TERESA DE ÁVILA, de José María Rodríguez Méndez. - Teatro Talía**

No sé cuántas veces se repite este verso de Santa Teresa a lo largo de la representación. Sólo sé que el público de la función que vi (domingo tarde), compuesto mayoritariamente por señoras de mediana o avanzada edad, coreó feliz cada una de las réplicas en las que se decía la frase. Cabe suponer que ese, aumentado seguramente con estudiantes previamente adoctrinados (en 2015 se celebra el 5º centenario del nacimiento de la santa de Ávila), es y será el público al que ha de llegar este montaje concebido con mucho esmero por Quique Belloch, heredero de los derechos de autor de José María Rodríguez Méndez y, en cierta manera, de los planteamientos estéticos de Antonio Díaz Zamora y el grupo Quart 23, que a comienzos de los años 70 del pasado siglo se propusieron dar visibilidad escénica a los textos de la generación realista de posguerra (Martín Recuerda, Lauro Olmo, et.).

El texto de Rodríguez Méndez quien, al parecer, según testimonio que aporta el propio Quique Belloch, abrazó la fe en los últimos años de su existencia, abandonando su ateísmo, es fruto de una sincera admiración por su santa y mística paisana. Una mujer que, como su correligionario San Juan de la Cruz, citado también en la obra, fue incomprendida y maltratada por el Poder de su época, pero que dejó honda huella con su quehacer literario.

La puesta en escena de Belloch, modesta y sencilla, con los elementos esenciales para dar la imagen de espiritualidad (música religiosa interpretada en directo por el coro Veus en L'Aire, incienso, luz tenebrosa, ropajes sombríos, espejos, atmósfera conventual), se apoya básicamente en la interpretación de la joven e inexperta actriz Blanca Beneito, aunque para dar mayor consistencia a la propuesta, el director inventa las figuras de dos picaros (Isidoro Casque, Pablo Carbonell) que dan a la acción algo de movimiento. Lo dicho: espiritual.